# Prólogo

Las primeras páginas de este libro son una declaración de amor, ese amor incondicional, ilimitado, profundo, desinteresado y puro que brota de lo profundo del alma de un padre en el momento que toma en sus brazos a su pequeña hija recién nacida.

Una mañana, al despertar de un sueño al que el autor describe como placido y grotesco, se enfrenta con el fantasma de la muerte. La simple idea de desaparecer de la vida de Sofía, de no poder abrazarla, acompañarla y ser testigo de su proceso, desde su más tierna infancia hacia el pleno florecimiento de su ser en el mundo, le paraliza el cuerpo. La mente se debate entre la desolación y la celebración de la vida. Esas dos caras de una misma moneda lo impulsan a compartir con Sofía sus saberes, pensamientos y sentires que, entrelazados con su propia experiencia, son expresados por medio de la escritura, su gran aliada. No se trata de un manual de ética y moral, ni de un tratado académico purista, sino de una partitura libre y espontánea que brota del alma de un filósofo que va escribiendo las notas de una sinfonía a través de la cual trasciende el tiempo y el espacio.

Tomando a Sofía de la mano la invita a viajar a lo largo de la historia de la humanidad, a contemplar la belleza de la naturaleza, incluyendo en esta al ser humano, a conocer la diversidad de creencias, de culturas, de religiones y de tradiciones sagradas, así como la variedad de valores, actitudes, posturas y estilos de vida. Pero esta aventura va más allá de un viaje por el mundo, va hasta ese universo

que se encuentra al otro lado de nuestra piel, para internarse en lo profundo del universo interior, núcleo, centro de conciencia en el que lo diverso se transforma en Universo.

Hace unas cuantas semanas, conversando con Héctor sobre su anterior libro, *Asombro ante lo absoluto*, me hablaba sobre la urgente necesidad de que el pensamiento filosófico, que se deriva del amor por el conocimiento que dota a la vida de sentido, llegara a contemplarse más como un arte que como una disciplina. En este aquí-ahora, el autor entrelaza metáforas, analogías, fábulas, cuentos y mitos ancestrales con saberes y experiencias, entretejiéndolos hasta crear un hermoso tapiz que nos permite descubrir en qué consiste el arte de filosofar.

Algo que distingue este libro de otros que han sido escritos por padres, madres, abuelas y abuelos es que Héctor parte de la consciencia de que las reflexiones y experiencias que él ha venido acumulando a lo largo de su vida son tan solo una parte del equipaje que puede ser utilizado o no a lo largo de la vida de Sofía. En cada párrafo, en cada capítulo, alienta y convida a su hija a ser ella misma, a hacer un uso responsable de su libertad, a disfrutar de la vida, a aceptar y trascender el dolor y el sufrimiento. En pocas palabras: a diseñar sus propios instrumentos y crear su propia danza en el escenario de la vida.

Con ternura, delicadeza y un profundo respeto, Héctor abre para Sofía la puerta hacia el asombro no solamente ante la belleza sensible, sino ante la dimensión espiritual de la naturaleza humana, a la que el autor contempla no como una propiedad exclusiva de las religiones y las iglesias, sino como el núcleo del ser, su verdadera esencia. Retoma el pensamiento de Teilhard de Chardin cuando expresa que no somos seres humanos viviendo

una experiencia espiritual, sino seres espirituales viviendo una experiencia humana.

Este libro es una especie de himno al libre albedrío, una abierta declaración de que cada ser humano es responsable de su propio caminar en el sendero de la vida. Antonio Machado, en su obra *Proverbios y Cantares*, se refiere a esta aventura como un caminar consciente en el que el pasado se recuerda cuando se trae a la memoria y el futuro se crea con nuestro caminar. Joan Manuel Serrat convierte este verso en canción cuando al cantar nos dice: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar […]. Caminante no hay camino sino estelas en la mar».

El autor cierra su obra con la misma declaratoria de amor con la que inició su libro, celebrando y agradeciendo a la vida los buenos momentos, las alegrías, el llanto y las risas compartidos con Sofía y dejando en sus páginas un legado que la acompañará por siempre.

Héctor Sevilla, pionero en el campo de la filosofía transpersonal, se distingue por su propuesta de hacer del ejercicio filosófico un arte, creando un puente entre la reflexión filosófica y la espiritualidad, entre lo humano y lo absoluto. Sostiene que en el corazón del ser se encuentra el potencial humano que va desde sus impulsos más primitivos hasta las más sutiles percepciones de lo espiritual. Además, contempla la educación como un proceso vivo y dinámico que está dirigido a educar para la vida, en y para la libertad, en y para el amor y hacia la trascendencia.

Este libro, *Ética para Sofía. Cartas de un filósofo a su hija*, se dirige no solamente a las adolescentes, sino a aquellos padres y madres que les gustaría hablar sobre estas cosas con sus hijas, con sus hijos, así como a los adolescentes y jóvenes que, al viajar por estos

textos, llegarán a descubrirse como seres en un proceso continuo en el que cada momento se muere a una forma de ser para renacer a una nueva forma de existencia.

Ana María González Garza